

**El breve espacio en que sí estás. Literatura y artes de lo  
“menor”: desafíos teóricos, críticos y metodológicos**  
POR MARCELA ROMANO

---

**Resumen:** Presentación del dossier n° 5. *Literatura y artes de lo “menor”: desafíos teóricos, críticos y metodológicos*

**Palabras clave:** géneros "menores", literatura, curricula, campo académico.

# Literatura y artes de lo “menor”: desafíos teóricos, críticos y metodológicos

Dir. Marcela Romano

ENFOQUES: DOSSIER N° 5

## El breve espacio en que sí estás.

Literatura y artes de lo “menor”: desafíos teóricos, críticos y  
metodológicos

Marcela Romano<sup>1</sup>

*Suele ser violenta y tierna,  
no habla de uniones eternas,  
mas se entrega cual si hubiera  
sólo un día para amar...*

Pablo Milanés

Hace casi un año, y a raíz del recorte presupuestario de CONICET, se lanzó, desde un origen incierto pero oportuno para avalar tal decisión gubernamental, una nota conteniendo capturas de pantalla sobre las “20 peores ‘investigaciones científicas’ de

---

<sup>1</sup> Marcela Romano es Doctora en Letras (UNLP) y Magíster en Letras Hispánicas (UNMDP). Se desempeña como profesora adjunta regular de Literatura y Cultura Españolas II y Taller de Otras Textualidades, Semiótica y seminarios de grado y posgrado en la UNMDP. Miembro del grupo “Semiótica del Discurso” (CELEHIS, Facultad de Humanidades UNMDP), sus temas de investigación, de los cuales se desprenden numerosas publicaciones en revistas nacionales e internacionales, libros de autoría única y colectiva y participaciones en encuentros científicos, seminarios y conferencias, giran sobre dos áreas centrales: los poetas del 50 y la canción “de autor” española. Entre su producción pueden destacarse sus libros Imaginarios re (des)encontrados. Poéticas de José Angel Valente (2002), Almas en borrador (sobre la poesía de Angel González y Jaime Gil de Biedma) (2003) Revoluciones diminutas. La “otra sentimentalidad” en Álvaro Salvador y Javier Egea (2009, con una reedición española en Renacimiento, de 2012), Lo vivo lejano. Poéticas españolas en diálogo con la tradición (como editora) y Una obstinada imagen. Políticas poéticas en Francisco Brines, de 2016.

CONICET” (así se titulaba la pieza, publicada el 21 de diciembre de 2016 en [www.lainternetonline.com](http://www.lainternetonline.com), y reproducida por otros medios). En esas capturas aparecían los títulos de los proyectos condenados y, aviesamente, los nombres y los apellidos de quienes los llevaban o pretendían llevarlos a cabo. Los objetos de estudio mencionados eran algunos actores de la política kirchnerista y, también (y esto es lo que nos interesa), un amplio abanico de personajes y prácticas culturales procedentes de la cultura infantil en particular y popular en general: Cruella de Vil, El Rey León, la saga *Star Wars*, el rock “chabón” y la cumbia argentina (investigación ésta a cargo del destacadísimo Pablo Alabarces), entre otros. No dudo en calificar la intención de la nota como una operación política de descrédito contra el CONICET de los gobiernos anteriores, pero su armado fue grosero –por no hablar de la ignorancia, interminable en calidad y en cantidad, exhibida por sus “comentaristas” a pie- y, por lo mismo, los rechazos fueron inmediatos, severos y contundentes. Sin embargo, esta obscena escenografía clasista –y utilizo el calificativo en muchos sentidos- expone de manera cruenta y visceral los problemas, las preguntas y los prejuicios que todavía hoy arrastramos en los ámbitos académicos cuando nos disponemos a hablar de “otras textualidades”. La nota de marras, al menos, expresó un “sinceramiento” que, en estos ámbitos, no es tan fácil visualizar porque los mecanismos de resistencia a esas alteridades textuales se presentan mucho más sofisticados y encubiertos, e incluso asedian, en una suerte de desdoblamiento *stevensoniano*, a las mismas personas que nos hacemos cargo de estudiarlas. Todavía impera larvadamente en nosotros la sospecha –un poco brechtiana, un poco adorniana- de que la cultura masiva es *alienante* frente a la desautomatización emancipatoria de la “gran literatura”. Pero ya estas alturas no podemos ser ni *apocalípticos* ni *integrados*, y en este punto quiero volver a una vieja pero muy vigente reflexión del maestro Umberto Eco (1964) quien, pese a sus resistencias últimas respecto a la cultura digital, zanjó en su momento estos asuntos:

Creemos que si debemos trabajar en y por un mundo construido a la medida humana, esta medida se encontrará, no adaptando al hombre a estas condiciones de hecho, sino a partir de estas condiciones de hecho. El

universo de las comunicaciones de masa —reconozcámoslo o no— es nuestro universo; y si queremos hablar de valores, las condiciones objetivas de las comunicaciones son aquellas aportadas por la existencia de los periódicos, de la radio, de la televisión, de la música grabada y reproducible, de las nuevas formas de comunicación visual y auditiva. Nadie escapa a estas condiciones, ni siquiera el virtuoso que, indignado por la naturaleza inhumana de este universo de la información, transmite su propia protesta a través de los canales de la comunicación de masa, en las columnas del periódico de gran tirada o en las páginas del folleto impreso en linotipia y distribuido en los kioscos de las estaciones. (1980, p. 15)

Pensando en otros ámbitos, de haber sido inflexible en estas cuestiones el campo de la historiografía académica, la Escuela de los Annales no habría surgido como fértil terreno de indagaciones imprescindibles y, para pena de muchos, Carlo Ginzburg nunca habría escrito *El queso y los gusanos* (1976), libro espléndido que cuenta los cruces entre la cultura popular y la hegemónica a partir de un ejemplo “menor”, como los textos que ocupan este dossier: las “ocurrencias” temerarias de un ya no ignoto molinero friulano del siglo XVI, apodado Menocchio, que le valieron la condena de la Inquisición.



La gentil invitación de las colegas de *Catalejos* está relacionada con una experiencia docente que venimos desarrollando desde 2014 dentro del Departamento de Letras (Facultad de Humanidades, UNMDP), merced a la reimplementación de una asignatura optativa del Profesorado, “Taller de Otras Textualidades”. Esta puesta en marcha obedece a la percepción de la necesidad de instrumentar un espacio de discusión sobre los muchos dispositivos y formatos textuales que interactúan dentro de la cultura, y más específicamente en la cultura contemporánea de la que somos partícipes; dispositivos y formatos casi no abordados por las asignaturas canónicas de nuestras carreras, pero presentes en la escuela secundaria y, sobre todo, en el consumo de sus actores. Sin ánimo de extenderme en nuestra propuesta docente, sólo diré que la misma tuvo una entusiasta recepción, varios estudiantes se acercaron a la cátedra para sumarse a ella con proyectos de investigación en calidad de adscriptos y

en 2016 se llevaron a cabo unas Jornadas Internas cuyos resultados se encuentran actualmente en prensa.<sup>2</sup> Estos datos –que no pretenden más que ofrecer una descripción de un estado de la cuestión, en este caso, muy local- dan cuenta, como dije, de una necesidad disciplinar que el Taller, en tanto espacio en construcción, intenta modestamente no desoír y que, en términos generales, ha sido el eje convocante de multiplicidad de investigaciones, de proyectos, de becas (por ello, deliberadamente, mis palabras iniciales), de publicaciones y de nutridos encuentros nacionales e internacionales.

El presente dossier tiene entonces como objetivo colaborar a la ya extensísima e inabarcable discusión de interrogantes asociados a los llamados “géneros menores” (Rubione), “subliteraturas” (Amorós), “contraliteraturas” (Mouralis), “literaturas marginales” (Rivera) y otras tantas denominaciones, hoy más o menos vigentes en este espacio conceptual. La convocatoria inicial apuntó a la creación de un *lugar común* que albergara investigaciones en torno a aspectos teóricos, críticos y metodológicos referidos a las transacciones entre la “alta” cultura y las culturas “popular” y “masiva” (incluyendo la cultura digital en sus multiplicadas plataformas) y los consensos y disensos sobre qué se entiende hoy por “literatura” y también “arte”. Ello incluye, según plantea en su artículo Isabel Molinas, como veremos, una nueva configuración del territorio de la experiencia estética en general. Dentro de esa convocatoria se abría el dossier al abordaje crítico de *corpus* específicos en torno a aquellas transacciones en diversas poéticas (canción, comic, crónicas y relatos de viaje, narrativas populares y transmediáticas, revistas, novela rosa, producciones de la *web*, intervenciones urbanas, etc.), mediante un enfoque comparativo, tanto diacrónico como diatópico, y sus relaciones con el canon académico. En todos los casos, la meta es compartir saberes relacionados con la currícula de la escuela media, poblada en gran medida, como anticipamos, por textualidades (muchas de ellas híbridas) de gran impacto en la cultura juvenil, y cuyos modos de producción se encuentran inextricablemente asociados a las narrativas y géneros que las precedieron

---

<sup>2</sup> Virginia P. Forace y Facundo Giménez (comps.) *Discursos del entretenimiento I. Letras "menores" del siglo XX-XXI*, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

históricamente. Además de los especialistas invitados (Eduardo Romano, Margarita Pierini e Isabel Molinas), sumamos a este volumen sólo algunos de esos objetos, con aportes de docentes del Taller en temas desarrollados en el mismo.

El estudio de estos textos “otros” ayuda a recomponer modos de lectura (Chartier), horizontes de recepción, expectativas fruitivas (Eco) en diversos sentidos, con el fin de comprender acomodamientos y (des) acomodamientos dentro de sus fueros de legitimación específicos, incluso su transformación paulatina en objetos “de culto” o su redistribución jerárquica, en algunos casos, como “artes mayores” dentro del campo de las “artes menores” (Bourdieu, en su ejemplo de la *chanson* francesa de posguerra).

Estos desplazamientos, hoy vertiginosos, fueron siempre característicos de la movilidad cultural y de la porosidad de las fronteras entre “esferas” de la cultura y los ejemplos, en este sentido, llenarían las páginas de este volumen, debido a la multiplicidad de sus motivaciones: las tensiones del campo intelectual y sus actores, consensos y disensos epocales, políticas estatales más o menos reguladas, y, como ha señalado Chartier, la propia materialidad de los objetos-libros o sus sucedáneos y las diversificadas prácticas sociales de lectura/ recepción. Baste pensar en que “el primer texto literario de la lengua castellana”, esto es, el *Cantar del Mío Cid*, fue, antes que nada, una obra de carácter meramente noticiero, que respondió a una finalidad de coagulación política y nacional en tiempos inestables, y que, por ingerencia de la novelización de su fábula, inicialmente histórica, también pudo ser recibida como una buena pieza de entretenimiento. Por otra parte, ciertas matrices que hoy vemos en la clásica telenovela latinoamericana –me centro en el remanido ejemplo del chico o de la chica pobres que terminan “perteneciendo”, por una identidad aristocrática finalmente develada, a la alta sociedad de donde provienen sus imposibles y respectivos seres amados- son variaciones de la vieja *anagnórisis* aristotélica ya presente, naturalmente, en el *Edipo* y, más tardíamente, por ejemplo, en las *Novelas Ejemplares* cervantinas, a las que ninguna mente lúcida se atrevería a calificar de *alienantes*. Finalmente, el hecho de que el propio Eco señale en sus *Apostillas a El nombre de la rosa* (1985) la penetración oblicua de referentes de la cultura popular y

de sus discursos en la cultura de las élites o en sus participantes, tal el caso de la novelista Liala en Italia,<sup>3</sup> advierte sobre el síntoma de un *uso* (pero también del reconocimiento de un *valor*) del que usufructuó muy bien, como sabemos, nuestro Manuel Puig. De estas y otras muchas mediaciones nos habló magistralmente Jesús Martín-Barbero en un libro del que se cumplen 30 años de feliz publicación y al que Carlos Scolari le dedicó un reciente homenaje, sumando otros nombres igualmente imprescindibles (<https://hipermediaciones.com/2017/11/24/treinta-anos-de-mediaciones/>).

La comprensión de la especificidad de estos objetos y el estudio de “habitus” y “distinciones” (Bourdieu), posibles de ser inferidos a partir de la propia semiótica textual y, asimismo, desde miradas más amplias detenidas en los procesos conjuntos de producción, circulación y consumo culturales, tiene al menos dos objetivos, en un amplio sentido, políticos. El primero de ellos, como lo han expuesto los estudios señeros de Eduardo Romano, Aníbal Ford y Jorge Rivera, por ejemplo, en el campo académico argentino, consiste en enfatizar la legimidad y la nobleza de distintos tipos de fruición estética (otra vez, Eco) y su inalienable derecho de existir como ofertas necesarias y representativas para propios y *–let us be–* ajenos. Los “breves paréntesis de la vida diaria” que refiere aquí en su notable investigación Margarita Pierini pueden y deben ser reconocidos como dignos de una producción simbólica que registre su vértigo o su ocasionalidad, y, consecuentemente, que disponga de los instrumentos para satisfacerlos, más allá de sus estatus y de las validaciones de sus reglas hacia el interior de cada sistema. Un segundo objetivo enlaza mejor con nuestro rol como educadores universitarios y secundarios, frecuentadores y concedores de la “alta” cultura. A partir del conocimiento de esos corpus “disonantes” en sus limitaciones, sus grietas, y también y sobre todo, en sus veladas resistencias (Gramsci) y negociaciones (De Certeau, Canclini), pretendemos contribuir a la promoción de lectores, oyentes y

---

<sup>3</sup> Se refiere a la novelista por entregas y de relatos de “romance” Amalia Liana Negretti Odescalchi de Cambiasi (1897 -1995), apodada Liala, muy popular en su país, un equivalente a Corín Tellado en el ámbito hispánico. Dice Eco: “Pienso que la actitud posmoderna es como la del que ama a una mujer muy culta y sabe que no puede decirle «te amo desesperadamente», porque sabe que ella sabe (y que ella sabe que él sabe) que esas frases ya las ha escrito Liala” (29). El mismo argumento es retomado por Martín Kohan en su libro de 2016 sobre el tango y el bolero, indicado en la Bibliografía.

espectadores con mayor capacidad de interpelación en sus propias demandas simbólicas: zonas de nuestra racionalidad, de nuestros mundos íntimos, espirituales, sapienciales y emocionales, de nuestra propia corporalidad (en un amplio sentido) a los que la “gran literatura” y las artes ha dado y sigue dando respuestas imprescindibles. La emancipación surge, entendemos, desde la inclusión y la complementación de distintas experiencias estéticas y culturales para romper las lógicas predeterminadas del *reparto de lo sensible* (Rànciere) y reunir, en gozoso banquete, todas las subjetividades que nos habitan y nos rodean. Una comprensión global, abierta y desprejuiciada que interpreta los signos (de los tiempos) *para hacer cosas con ellos* y nos habilita, entonces, el camino de esa utopía posible.



El artículo de Eduardo Romano (UBA), que abre el dossier, reúne los saberes y la experiencia de quien ha atravesado su vida académica de modo apasionado y apasionante con estas cuestiones como equipaje: “¿De dónde surgieron los “nuevos lectores” argentinos, a mediados del siglo XX?”, se pregunta ya desde su título. En su respuesta acuden varias publicaciones periódicas y colecciones (incluyendo *Rico Tipo*, la editorial Claridad, *El suplemento*, las tiradas literarias de circulación popular auspiciadas por el primer peronismo...). El autor rememora, en primer término, su tesis doctoral, que dio origen a un libro fundamental como *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, de 2004, donde estudia *Caras y Caretas* y *Rojo y Blanco*. Al calor de esas investigaciones la palabra “revolución” escenifica la mirada expandida de un nuevo lector que camina por estos semanarios entre la grafía y la plástica (ilustraciones y fotografías), articuladas, dice, “en una unidad indisoluble” (como en el cine la palabra y la imagen) y muy en consonancia con la modernización de la cultura del período. Otra disposición lectora exige a su vez *La novela semanal* –abordada pormenorizadamente en el estudio de Margarita Pierini- a partir de cuyo análisis Romano entra en polémica con las postulaciones de Beatriz Sarlo en *El imperio de los sentimientos*, de 1985, para el



autor una muestra de la mirada prejuiciosa de cierta intelectualidad vernácula sobre las culturas populares, de la que él mismo se apartó, junto con otros colegas como Jorge Rivera, por ejemplo. Esa mirada o teoría “alternativista” de la dependencia se revela también, para el autor, en algunos colaboradores de la revista *Crisis* (1973-1976) o en el más reciente libro de José Luis de Diego *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?* de 2013. Por el contrario, Romano subraya en su valoración y legitimación de estos textos “menores” sus posibilidades de negociación y resistencia frente a las hegemonías y, muy apropiadamente, los intercambios sociales de los lectores comunes sobre sus propias lecturas, “una manera doméstica, cotidiana, de darle la espalda a la crítica como un ejercicio exclusivo del mundo letrado”.

El ensayo de Margarita Pierini (UNQ), “Lectores en el tranvía. A 100 años de *La Novela Semanal*” constituye una muestra sucinta de la enorme investigación de la autora sobre esta colección argentina. En sus páginas nos ofrece Pierini el merecido homenaje a unos “libritos” que afirmaron unos (urbanos) modos de leer y de ocupar un espacio simbólico antes solo concerniente a las élites y sus “santuarios”, en gran medida gracias a las masivas campañas de alfabetización. Estos volúmenes “en movimiento” –entre tranvías, bares y kioscos-, asociados, según la autora, a un proyecto de “literatura nacional”, se articularon en un repertorio muy variado de subcolecciones (entre ellas *La Novela Femenina*, *La Novela Picaresca*, *La Novela Universal* –que incorpora textos traducidos-) y permitieron fortalecer el rol del escritor profesional dada su contundente presencia cuantitativa. Quien lee este artículo se encuentra con un mundo feliz, aunque no en el sentido con que Beatriz Sarlo escribió su ya referido *El imperio de los sentimientos* (un texto imprescindible para poder leer los relatos del amor convencionales, aun cuando ello no sea aplicable en todos los casos, según deja entrever Pierini, a los de esa temática en la colección abordada). *La Novela Semanal* es un mundo feliz por su pródiga abundancia. Narraciones que ofrecen a sus lectores comunes, apurados y poco adinerados, el universo del relato en todas sus geografías y motivos (histórico –local y mundial-, de actualidad –de la inmigración a la Guerra y la Revolución Rusa-, *fantasy*, ciencia-ficción, policial, aventuras, costumbrismo, amor). Esa “confluencia con el presente del lector” es

alimentada, también, por la simpática iniciativa de incluir a las lectoras, por ejemplo, como virtuales “autoras”: Pierini consigna que dentro de la subcolección “La Novela Porteña” se anunció en 1923 un concurso de literatura femenina, de tema libre. Intercambios de ida y vuelta de un proyecto extraordinario, al que podemos asomarnos merced a la más reciente selección de la propia Pierini, publicada en 2009.

El artículo de Isabel Molinas (UNL), “La experiencia estética y el diseño de aulas expandidas”, se detiene en los vínculos entre educación y arte a partir del eje experiencial, y ensancha los límites de las prácticas artísticas convencionales retomando espacios educativos “expandidos” en la ciudad y su entorno natural, merced al estudio de dos proyectos ejecutados en la provincia de Santa Fe (una intervención artística en el paseo de “La Ribera”, del barrio de Alto Verde, y el Seminario de Arte Ambiental de la isla Clucellas). Su colaboración enlaza estas prácticas de campo –puntillosamente cartografiadas- con recorridos teóricos que abrevan, de una parte, de la pedagogía, en especial de Dewey y su idea de experiencia estética desterritorializada que remueve las fronteras entre creación/ consumo y autonomía/ heteronomía artísticas, para situarse en zonas “inespecíficas” (Garramuño). A ello se suman nombres del campo de la filosofía que leen la experiencia del arte en su cualidad de “existenciario”, por su vínculo radical con nuestra subjetividad (Nancy), sus propiedades relacionales y no ontológicamente constituidas por el objeto en sí (Schaeffer) y, finalmente, los movimientos y “desvíos” (Rànciere) que desde la apropiación de *lo sensible* hacen de aquella experiencia un motor ineludible de transformación en la construcción de ciudadanía.

La crónica, género híbrido enancado simultáneamente en la literatura y el periodismo es objeto del artículo de Virginia Forace (UNMdP), titulado “Crónicas de Martín Caparrós: una mirada política de las ciudades latinoamericanas”. El estudio se basa en algunas piezas del autor reunidas en el volumen *Larga distancia*, de 1992, en puridad una suma de textos misceláneos (crónicas de viaje, breves ficciones, fragmentos ensayísticos) entre los cuales Forace elige las referidas a dos “urbes en crisis”: “Haití. La isla de la fantasía” y “Lima. Perfume del final”, publicadas originariamente en *Página/30* en 1991 y 1992. En su análisis, la autora hace foco en la

indecibilidad constitutiva de estos textos ambiguos, las ganancias y las pérdidas que esa indecibilidad promueve en las expectativas del lectorado y, de modo exhaustivo, se detiene en esa semiosis vacilante para examinar las alternativas constructivas en la producción de sentidos políticos. La figura del cronista y su punto de vista son, por lejos, los ejes preferenciales sobre los que trabaja Forace para calibrar modos de mirar y de mostrar los mundos vistos, en los que la ciudad y los multiformes paisajes urbanos constituyen la temática dominante de estos textos. El relato sobre las ciudades latinoamericanas permite al cronista exhibir una mirada singular (y en singular) desde la cual analiza memorias individuales y colectivas, que hacen de esos espacios cronotopos saturados de referencias históricas.

Por otra parte, el último de los artículos del dossier, centrado en la serie británica *Black Mirror*, nos arroja, en nuestro recorrido por el Museo de la Narrativa –feliz metáfora de Carlos Scolari-, por fuera de los soportes que durante siglos sostuvieron la idea de la “literatura”: “Las últimas salas de nuestro museo imaginario de la narrativa no tendrían paredes, sino pantallas. Pantallas cinematográficas, pantallas televisivas, pantallas interactivas..., cada una contando historias a su manera” (Scolari, 2014, p. 71). Cada una buscando, también, cumplir a través de unos lenguajes bien distintos, mutantes y dialogantes entre sí, el sueño de la Gran Novela (americana). Así como los breves relatos de la española Carmen de Burgos se enfrentaban a la “diosa” inaccesible de la Novela como género-madre de todos los relatos,<sup>4</sup> las series actuales buscan su hegemonía en el reino de las narrativas desde ese lugar alternativo –sin embargo, cada vez más central- a la vez que, para algunos, parecen competir con el cine y les “ganan”, en calidad de factura, a las telenovelas.

En este sentido, me permito un desvío, para poner en escena la pervivencia de ciertas batallas mencionadas líneas arriba. Recientemente, Lucrecia Martel, entrevistada en reiteradas oportunidades a raíz del estreno de su película *Zama*, se refería así a las series, que conquistan de modo apabullante las audiencias en desmedro del cine:

---

<sup>4</sup> La alusión la recoge Pierini en el artículo de este dossier. Burgos, apodada “Colombine”, fue también una colaboradora de la revista ilustrada madrileña *La Esfera* (1914-1931).

... las series son una vuelta atrás en el lenguaje audiovisual. [...] Es más difícil el daño que hace algo de calidad. Hay unas posibilidades a las que estaba llegando el cine, que las series han ocupado el consumo del cine de autor y lo que eso significaba en la cultura, en términos de intercambio. Son narrativas muy conservadoras, y con una dinámica de televisión, de los diálogos cargados de información, mucho mejor hecha. No podés comparar House of Cards con Chips, ponele. Pero si comparás con las posibilidades a las que estaba llegando el cine, la complejidad narrativa-audiovisual, es *un paso para atrás*. (2019, s/n)<sup>5</sup>

Los dichos de Martel parecen moverse en el terreno de la comparación “con” y, en este sentido, creemos, la opinión desvalorizadora proviene de un mecanismo impropio que fue el utilizado por muchos “apocalípticos” respecto de las culturas populares/ masivas: por ejemplo, los martinfierristas, en sus referencias peyorativas sobre *La Novela Semanal*, tal como lo documentan Margarita Pierini y Eduardo Romano en los ensayos aquí publicados. Habida cuenta de la importancia de la opinión de Martel, legítima en sí misma porque procede de una cineasta de renombre, no puedo obviar la insuficiencia de sus alcances, en la medida en que juzga el género de las series con patrones procedentes de su campo artístico (el cine de autor). En estos nuevos formatos esos patrones se resignifican hasta adquirir un estatus propio, fijando normas de validación *per se* (y que la propia Martel pone en juego hacia el final de la intervención citada) y a las que debe atenderse por encima de otros acuerdos.

Volviendo ahora a los contenidos del dossier, es entonces el artículo de Sabrina Riva (UNMdP) el que se detiene en el mundo de la cultura digital y sus plataformas y redes de comunicación, todo ello (y más) ficcionalizado en la referida serie *Black Mirror*. Con mayor o menor felicidad, el género serial ha creado una poética singular que, en el caso elegido, por ejemplo, aborda, casi de modo autorreferencial, las técnicas, dispositivos, puntos de vista, efectos, que el mundo en el que anidan ha generado. Así este estudio, titulado “Cómo ser la persona del año. Sobre la identidad digital en *Black Mirror* de Charlie Brooker”, se centra en las representaciones de identidad en el universo virtual, merced a un pormenorizado análisis de tres episodios (“15 millones de méritos”, “Vuelvo enseguida” y “Caída en picada”). El propósito de

---

<sup>5</sup> Subrayado nuestro.

Riva consiste en observar la articulación entre la nueva sociabilidad provista por las redes sociales –en sus diversos subgéneros y zonas de “contacto”–, y los mecanismos panópticos de un control inclemente. Desde el “principio de popularidad” planteado como eje del análisis del primer y tercer episodios, hasta la prolongación de la vida en una tenebrosa inmortalidad distópica (“Vuelvo enseguida”), la mirada de Riva pone el acento en la metáfora de la serie entera, en sus tres temporadas: la pantalla (alternativa, duplicación, emergencia de un “otro” que en “Vuelvo enseguida” se materializará en un androide) como simulacro posmoderno de una vida (im)posible, carente de sentido y, sobre todo, impedida de vínculos reales y significativamente transformadores.

Por fuera del dossier, pero íntimamente relacionado con éste, se publica en este número de *Catalejos* “Letras y dibujos: entrevista a María Luque, Fede Pazos, Powerpaola y Lucas Nine, y un cuento ilustrado de Miguel Rep”, a cargo de Facundo Giménez (UNMDP). El cómic, en su naturaleza anfibia, como bellamente lo relata Giménez en el inicio de su trabajo, es ese espacio de convergencia privilegiado entre letra e imagen, garabato, luego desleído, de las potencialidades del mundo de la infancia. Por eso, en este diálogo con historietistas argentinos muy vinculados con el universo infantil y juvenil, se abordaron ése y otros tópicos, que incluyeron las respectivas obras de cada cual, el trabajo con los materiales de su quehacer específico y un acercamiento la lectura, a la luz de los nuevos dispositivos mediáticos de nuestro siglo. El generoso y espontáneo aporte de Miguel Rep que se anexa a la entrevista no necesita, claro, de nuestras palabras, y por eso invitamos, simplemente, a leerlo.

Quiero cerrar este dossier aludiendo a la primera parte de su título: “El breve espacio en que sí estás”, una variación de la entrañable y conocida canción del cubano Pablo Milanés. Irrumpió mientras miraba el artículo de Eduardo Romano, en un tramo en que el autor consigna unas palabras aparecidas en *El suplemento*, referidas en el copete de “Film de las grandes novelas modernas”, abreviadas por González Trillo y Ortiz Behety y posibles de ser leídas “en poco espacio y en breve tiempo”. Ese cronotopo parece ser la cifra de las textualidades aquí aludidas. “Violentas” y “tiernas” en su modesta epifanía, no nos hablan de “uniones eternas” y pasan por nosotros, por

sus lectores, sus oyentes, sus espectadores, “sólo un día”, pero su intensidad modela para siempre nuestros archivos personales y nuestras vidas. Como en muchos de nosotros esta canción. Y sí, claro que *están*.

## Referencias bibliográficas

- Amorós, A. (1974). *Subliteraturas*. Barcelona: Ariel.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana/ITESO/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Eco, U. (2008). *Apocalípticos e integrados en la cultura de masas*. Barcelona: Tusquets.
- Eco, U. (1985). *Apostillas a El nombre de la rosa*. Barcelona: Lumen.
- Ford, A.; Romano, E.; Rivera, J. (1985). *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Ginzburg, C. (2009 [1976]). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Península.
- Gramsci, A. (1968). *Cultura y literatura*. Barcelona: Península.
- Havelock, E. (2008) La musa aprende a escribir. *Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Barcelona: Paidós.
- Kohan, M. (2016). *Ojos brujos: fabulas de amor en la cultura de masas*. Buenos Aires: Godot.
- Martel, L. (29 de septiembre, 2017). Las series son un paso atrás (entrevista de Juan Manuel Domínguez). Diario *Perfil*. Recuperado de:  
URL <http://www.perfil.com/espectaculos/las-series-son-un-paso-atras.phtml>.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- Mouralis, B. (1978). *Las contraliteraturas*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Pierini, M. (2009). *Doce cuentos para leer en el tranvía. Una antología de La Novela Semanal (1917-1926)*. Selección y estudio preliminar. Bernal: Editora UNQ.

- Rànciere, J. (2002). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes.
- Rivera, J. y otros (1986). Las literaturas marginales. *Capítulo. Literatura Contemporánea*, 35, Buenos Aires: CEAL.
- Romano, E. (2004). *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires: Catálogos.
- Rubione, A. (1984). Sobre una trayectoria marginal: los géneros menores. *Lecturas Críticas*, 2.
- Scolari, C. (24 de noviembre, 2017). Treinta años de mediaciones. *Hipermediaciones*. Recuperado de: <https://hipermediaciones.com/2017/11/24/treinta-anos-de-mediaciones/>
- Scolari, C. (2014). Narrativas transmedia: nuevas formas de comunicar en la era digital. *Anuario AC/E de Cultura digital*, pp. 71-81.